

Ética y sustentabilidad en las ciudades del turismo: un acercamiento desde la teoría de los sistemas autopiéticos

Ethics and sustainability in the cities of tourism: an approach from the autopietic system theory

MILTON ARAGÓN* Y JORGE BRACAMONTES#

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Av. Don Juan de Palafox y. Mendoza 208, Centro, 72000 Puebla, Puebla.

miltonaragon@gmail.com

Escuela de Ciencias de la Comunidad. Universidad Autónoma de Coahuila. jbgrajeda@gmail.com

RECIBIDO: 10/11/2016
ACEPTADO: 21/12/2016

Resumen: El texto parte de la idea central del bien vivir, propuesto en la filosofía moral de Jankélévitch, como una forma de vida dentro de los espacios fragmentados socialmente por la implementación de un modelo económico, como son las ciudades del turismo. De ahí que la pregunta central, y su vínculo con la sustentabilidad, es: ¿Qué consecuencias tendrá el uso de modelos basados en la economía verde como articuladores de los proyectos sustentables en las ciudades del turismo? De aquí parte el dilema entre la economía y la ética en los sustentabilidad. Reflexión guiada desde la teoría de los sistemas autopiéticos.

Palabras clave: Ciudades del turismo; ética; economía verde; sustentabilidad; sistemas autopiéticos

Abstract: The general idea of the text is to reflect upon in what ways the good living can be a way of living in the cities exposed or devoted to tourism. The central question is: what consequences will be generated by the used of models based in green economy as articulators of the sustainability projects in the tourism cities? Here it is portrayed the dilemma between economics and ethics as far as sustainability is concerned. Guided reflection from the theory of autopietic systems.

Keywords: Cities of tourism; ethics; green economy; sustainability; autopietic system

1. INTRODUCCIÓN

El bien vivir, desde la filosofía moral de Jankélévitch (2010), representa el ser feliz haciendo lo correcto. Posiblemente sea una forma de vida ideal, mediante la cual, el ser humano pueda alcanzar la sustentabilidad. Implica un desarrollo donde los sistemas económico, social y ambiental, se encuentren estables en un mismo nivel. Pero buscar dicha estabilidad, en sistemas con operaciones diferentes, requiere un cambio de paradigma en la forma de vida actual. Para llegar al desarrollo se requiere más que una transformación, una transubstanciación en las formas de vida del ser humano, más allá de los procesos económicos que dictan las directrices de algunos modelos de sustentabilidad.

Lo anterior ¿Qué tiene que ver con las actividades del turismo? O más específico, con los lugares del turismo, principalmente las ciudades. Es probable que parezca tan solo un recurso retórico para ofrecer una idea tentadora, pero la reflexión general se elabora en torno a la búsqueda de ese bien vivir en espacios fragmentados socialmente por la implementación de un modelo económico, que bajo el discurso de la sustentabilidad, se autorrefieren como proyectos que tienen como fin el desarrollo social, pero que por el contrario, acentúan las condiciones de desigualdad entre los segmentos de la población de dichas ciudades a partir de sus vinculaciones y dependencias del sistema de prácticas sociales y económicas que el modelo económico impone.

Si los espacios del turismo son una “[...] apropiación de un espacio geográfico bien real, que se adecuará a la espacialidad de lo imaginario” (Hiernaux, 1994: 26). Y si lo imaginario, en el sentido de Castoriadis (2013), es la base de las ideologías ¿Qué consecuencias tendrá el uso de modelos basado en la económica verde como articuladores de los proyectos sustentables en las ciudades del turismo? Frente a esto, se plantea la misma pregunta pero sustituyendo la economía verde por la ética del bien vivir. Lugar donde comienza el dilema y las formas distintas de operar de los proyectos sustentables, lo cual es el objetivo general del presente ensayo.

2. Las crisis de nuestro tiempo

La ONU (2011a), en su Reporte Sobre la Situación Social Mundial del 2011, titulado La Crisis Social Mundial, menciona que los dos grandes problemas sociales causantes de la crisis son: la crisis económica mundial y la crisis alimentaria. De la crisis económica se derivan la crisis del empleo, la crisis de las ciudades y las crisis de cobertura de las políticas públicas. De la crisis alimentaria se deriva una crisis del hambre en las poblaciones más vulnerables.

Según datos de la ONU (2011a), la actual crisis económica tiene como uno de sus orígenes la contracción de 2.4 % en la tasa de crecimiento económico en los países desarrollados ocurrida en el año 2009 lo que llevó a una caída del 2 % en la tasa de crecimiento económico a nivel mundial. Este decrecimiento económico es producto, principalmente, de la especulación financiera, la crisis del sector bancario

por el aumento de deudores y la volatilidad de las tasas de interés por la falta de organismos gubernamentales o privados que las regulen ya sean.

El decremento en la tasa de crecimiento económico a nivel mundial generó impactos en los sectores financieros y económicos, tanto de los gobiernos del mundo como en la iniciativa privada, afectando los créditos y las subvenciones financieras otorgadas por los gobiernos nacionales a los particulares, programas de gobierno y otros países. Lo anterior ocasionó un aumento en el precio de los productos básicos de consumo, en la tasa de desempleo, en el número de pobres, así como menos oportunidades para los jóvenes de insertarse en el mercado laboral, pues se estima que alrededor de 79 millones carecen de empleo en el mundo (ONU, 2011a).

El precio de los alimentos presentó en la década del 2000 un aumento superior al de los últimos treinta años, alcanzando en algunos países un incremento del 50% en el precio promedio de los alimentos básicos. Como el caso del maíz que en el año 2006 aumentó un 70% su precio durante el otoño. En el caso de México, la crisis alimentaria ha generado una caída del 18% en el ingreso que se destina a la compra de alimentos (ONU, 2011a). A la luz de 30 años de reformas estructurales, la productividad mexicana, vinculada directamente con la depresión en el ingreso, creció de forma en extremo lenta, ya que desde 1987 a la fecha, la tasa anual de incremento fue de 2.6%, cantidad inferior a la mitad de la tasa de los anteriores 20 años, que fue de 6.7% (Cordera y Provencio, 2016 p.20).

El aumento en los precios de los alimentos tiene sus causas en tres factores: los cambios en los patrones climáticos, el aumento en la demanda de biocombustible y las políticas económicas de los países que están correlacionadas con la crisis económica. Estos tres factores han ocasionado que la oferta de alimentos disminuya y la demanda aumente. Lo que lleva a un incremento en el precio y una disminución en el acceso a los alimentos en los grupos vulnerables. Con tres décadas de reformas encaminadas al adelgazamiento del Estado, los grupos vulnerables recrudecen su condición de precariedad, el gasto social disminuye y se focaliza en una lógica de gestoría y administración eficientista de los recursos públicos. Lo anterior contiene una suerte de reduccionismo en la relación entre Estado y sectores de la población, trasladando algunas funciones de la protección social (alimentación, salud, vivienda, etc) hacia instancias de la iniciativa privada, legalmente concesionadas por los gobiernos (Martínez Martínez, Valencia Lomelí & Romám Morales, 2016).

Por otra parte, una consecuencia directa de la forma de vida humana que ha sido dominante desde la revolución industrial, es la crisis ambiental, que en la actualidad ya afecta al bienestar humano. El PNUMA (2012) en su informe GEO5 identifica cinco consecuencias de la relación ambiente-sociedad que afectan al ser humano, las cuales son:

- 1) La combinación de sequías, presiones humanas y económicas que causan problemas de seguridad, tanto alimentaria como social.
- 2) El incremento en la temperatura media en algunas zonas del planeta que ha traído consecuencias en la salud de las personas, como los casos de malaria en lugares donde no existía.
- 3) El aumento en el número e intensidad de fenómenos climáticos como huracanes, tornados, lluvias torrenciales, entre otros más, que afectan en mayor medida a las zonas que no estaban prevenidas para esas contingencias.
- 4) El aumento en el nivel del mar que se vuelve una amenaza para la cohesión social, seguridad alimentaria y bienes naturales, en zonas con niveles bajos de altitud.
- 5) La pérdida en la biodiversidad y el aumento en la tasa de extinción de las especies, que afecta la prestación de los servicios ambientales, tangibles e intangibles, por parte del ecosistema.

Hay que agregar una sexta consecuencia relacionada con la pérdida de fertilidad de los suelos producto de una sobreutilización agrícola, pecuaria y forestal, que trae como consecuencia: desertización, erosión, deforestación y compactación de los suelos. Como consecuencia de lo anterior, se disminuye la capacidad productiva y de recuperación de nutrientes.

Las dos grandes crisis de nuestro tiempo, la social y la ambiental, encuentran un lugar común en el paradigma social que ha predominado (posiblemente) desde inicios de la revolución industrial. Pero en los últimos cuarenta años se han gestado esfuerzos, que en un principio buscaban hacer compatibles las formas de vida humana con el ambiente, para después frenar y corregir las consecuencias del sobreuso de la naturaleza. Consecuencias que derivaron en una crisis alimentaria que ha causado malestar social, en el caso de algunos países ha terminado en protestas, revueltas o insurrecciones.

Un problema sustancial que ha promovido la acentuación de las dos crisis aludidas (la social y la ambiental) tiene que ver con la perspectiva tecnocientífica adoptada para la gestión y administración de lo público y lo social. Dicha perspectiva está referida a la asunción de la ciencia como neutral (más próxima a la sustentabilidad débil) misma que no asume compromisos ni vistas valorativas de la acción humana, solo recolecta hechos y comprobaciones. En el otro extremo se encuentra aquel trabajo científico que si asume las consecuencias del antropocentrismo, toma una posición ética de responsabilidad y aunque es más cercana a la noción de sustentabilidad fuerte y super fuerte, es impopular para las

racionalidades economistas y administrativo-eficientistas, que se sustentan en la noción de ciencia social y natural de carácter neutral (Gudynas, 2003)

3. LA SUSTENTABILIDAD ¿ECONÓMICA ANTES QUE ÉTICA?

En la pasada cumbre de la ONU Río +20 la apuesta para afrontar los problemas sociales (sobre todo la pobreza) y ambientales, se basó en la economía ecológica. Sus puntos de referencia se fijaron a partir de la declaratoria y los principios propuestos en la Cumbre de Río de 1992 (ONU, 2010 y 2011b).

La economía ecológica no presenta una definición común, lo cual genera dificultades al momento de definir qué se debe considerar para que un producto o su medio de producción se consideren “verdes”. Su principal estrategia se basa en la elaboración de políticas como: reformas e incentivos fiscales; regulaciones y legislaciones que fomenten el uso de tecnologías que sean ecoeficientes con una baja emisión de residuos al ambiente, un bajo consumo energético y que empleen energías renovables; así como el desarrollar nuevos de productos “verdes”. Con lo anterior se podría fomentar la economía ecológica (ONU, 2011b).

Dada la situación actual de la crisis social y alimentaria que ha generado un aumento en el número de pobres a nivel mundial, la estrategia para la sustentabilidad apuesta por la economía ecológica o economía verde ¿pero hasta qué punto puede ser la solución para la erradicación de la pobreza? Desde la Cumbre de Río de 1992, uno de los principales retos para alcanzar la sustentabilidad era reducir la pobreza por medio de la cooperación entre países desarrollados y en vías de desarrollo, pero en el contexto actual se complica, porque la crisis económica ha presentado mayor impacto en las economías de los países desarrollados. Bajo este escenario es pertinente cuestionarse ¿hasta qué punto la estrategia para lograr la sustentabilidad deba sustentarse en un paradigma económico?

Y más aún, la dificultad no se reduce a que la sustentabilidad se subordine a dicho paradigma económico, sino al carácter de dicho paradigma. Retomando la idea de ciencia neutral, la vigente racionalidad económica reduce el propio escenario económico a priorizar cierto tipo de necesidades y hacer eficientes los escasos recursos disponibles. Por el contrario un paradigma económico más versátil apostaría por una visión más amplia y comprensiva del aludido escenario económico entendiendo otros aspectos del comportamiento humano económico y no económico, por ejemplo, en la construcción de una economía neo-evolucionista, que concuerda de forma sensible con una ética del buen vivir, es decir, tratar de comprender lo económico desde una plataforma no sólo económica, sino social e incluso psicológica incorporando lo que se conoce en la física como cuarta dimensión, es decir, tiempo (Viale, 2008).

Es entendible que la estrategia se centre en la operación del sistema económico, porque éste ejerce mayor presión sobre la mayoría de los sistemas

sociales en el último siglo. No se puede hablar de desarrollo sin hacer referencia, aunque sea latente, a la economía, pero bajo sus leyes las formas de vida del ser humano se han vuelto dependientes. Entonces la estrategia para alcanzar la sustentabilidad ¿se debe seguir reproduciendo esta dependencia a la economía o debe centrarse en la libertad del hombre volviéndolo un sujeto moral antes que económico?

Apostar por una estrategia moral es querer un bien vivir sustentable, pues “El verbo fundamental de la moral no es el verbo «ser», sino el verbo «querer»” (Jankélévitch, 2010: 42). Se es por medio del querer, pero el querer implica la voluntad que transforma al ser, una transformación que debe de llegar a una transustanciación que influya en el hacer, pues: “El ser depende de lo que hace. Sus actos devienen un elemento de su vida: la libertad transforma al hombre y le ayuda a devenir lo que quería ser” (Jankélévitch, 2010: 46). Por medio del hacer se podría alcanzar la sustentabilidad que implica el actuar pensando en las generaciones futuras, es decir, incorporar una cuarta dimensión en la intensionalidad del acto de planificar a mediano y largo plazo. Esta noción de la transustanciación del hacer potencia dicho hacer; metafóricamente, dicho hacer se transustancia de monocromático a policromático incorporando un sentido temporal hacia el futuro.

Al momento de introducir una acción con miras al futuro, se tiene una fuerte implicación moral que se antepone a la biológica, porque: “La vida biológica exige que se coma cuando se tiene hambre. La vida moral exige que uno se prive de comer en beneficio de algún otro en ciertas circunstancias” (Jankélévitch, 2010: 53) y es en estos trayectos de la vida cuando cobra sentido el «querer». Esta privación no debe de representar un sacrificio, pues no se trata de ser ascetas, al contrario se busca la voluntad por el bien vivir sin perjudicar a los otros.

4. LAS CIUDADES DEL TURISMO: ENTRE LA ÉTICA Y LA ECONOMÍA

Las ciudades con potencial para el turismo construyen lugares del turismo en su interior. Sus diseños están destinados a reducir la mirada por medio de elementos icónicos que buscan generar puentes con el observar del turista. Una vez establecido el puente, el turista comienza a vivir la experiencia de los haceres del turismo (Aragón, 2013). Una estrategia para dar un plusvalor en el atractivo de estos lugares del turismo y reducir el karma social que pueda generar la frivolidad consumista que representa el turismo, es agregarles la etiqueta de espacios sustentables, con ello se fomenta un consumo inteligente, social y ambientalmente responsable.

Como toda estrategia presentan tácticas, y las tácticas sustentables de los lugares del turismo, se basan en cumplir los mínimos requerimientos de normas internacionales, por ejemplo: carteles que fomenten una cultura de la conservación y cuidado del ambiente; promoción de prácticas sustentables como reciclaje, reuso

y reducción de consumibles; sugerencias de cuidado del agua, como usar más de dos días las toallas del hotel; ventas de artesanías de la localidad; elaboración de alimentos orgánicos; medios alternativos de transporte como la bicicleta; entre otros tantos que harían una lista larga. Estas tácticas se rigen bajo una lógica económica que busca fomentar el ahorro de recursos y materiales, lo que se refleja en una sustentabilidad financiera de quien provee el servicio, pero dentro de todo esto ¿existe una postura ética que sustente estas tácticas? De ser así ¿qué implicación tienen con el bien vivir? Preguntas complicadas de responder si lo que se busca es entender la lógica y el sentido que rige a quien se suscribe bajo ellas, pero en una primera lectura de su aplicación, se entiende que poco importa el bien vivir (¡ya no general! sino local) para los actores inmersos en el sector de turismo, puesto que el éxito de un lugar de turismo se mide en función de sus ingresos, no de sus impactos sociales y ambientales no cuantificables, aunque en el discurso promotor de dichas iniciativas se aluda a que será «palanca del desarrollo económico y social de la región».

Un ejemplo de la preponderancia de la economía sobre la ética en los modelos de sustentabilidad de las ciudades del turismo, puede ser la relación entre los espacios para los residentes locales y los turistas. Al respecto Ascanio (2005: 80) comenta: “Los modelos de planificación turística integral [...] se preocupan mucho más por la estrategia de segmentación de mercados; y mucho menos, por asegurar una sinergia entre el espacio lúdico para los visitantes temporales y la ciudad residencial para los trabajadores”. El espacio lúdico pareciera que no tiene mucha importancia en la sustentabilidad en una primera mirada ¿pero qué ocurre si se vislumbra la sustentabilidad más allá de su componente ambiental y se toma distancia de lo económico que envuelve al social, ubicando dicho espacio en el florecimiento humano? Bajo esta óptica, la valoración del espacio para el entretenimiento cambia, se vuelve un elemento que potencia la calidad de vida de quienes tienen acceso, por lo tanto, un elemento vinculado al bien vivir. Un espacio público de calidad ambiental y estética es un indicador de sustentabilidad del espacio urbano, sobretodo si se tiene acceso a él. De nada sirve generar estos espacios cuando su disfrute es para un grupo reducido, o peor aún, si es sólo para los foráneos. Las ciudades-turismo representan discursivamente estrategias de redistribución de recursos, y por ende, se supondría que también proveedoras de bienestar objetivo y subjetivo, sin embargo una alusión de sentido común, pero que comprobable fácilmente de forma empírica, es que las playas mexicanas que presumen fuertes complejos turísticos, se encuentran circundadas por polígonos de pobreza donde la población o bien no se incorpora a la economía del turismo verde, o se incorporan de forma precaria, reproduciendo así los ciclos de la desigualdad (Lomelí, 2015).

Si los lugares del turismo llevan a una reducción de la mirada del turista, la sustentabilidad en las ciudades turismo, debe llevar a una ampliación de la mirada de los actores involucrados en la producción y consumo del espacio turístico. Este

ampliar la mirada va más allá de un simple cumplimiento de normas internacionales que certifiquen el espacio como sustentable, al contrario, debe buscar la estabilidad entre los componentes de la sustentabilidad y anteponer una toma de decisión ética sobre la económica.

El pensar en un modelo de sustentabilidad más allá de una apuesta por una economía verde, lleva a lo que Bateson (1998: 527) llama ecología saludable de la civilización humana, que consiste en: “Un sistema único de ambiente combinado con una civilización humana elevada, en el cual la flexibilidad de la situación vaya a la par con la del ambiente, para crear un sistema complejo y dinámico, abierto para incorporar el cambio lento aun de características básicas (programadas rígidamente)”. Llegar a esto es un paso decisivo en la búsqueda de la sustentabilidad de las ciudades del turismo. Porque en la relación hombre-ambiente, para Bateson (1998), el sistema ecológico se presenta cada vez más inestable a partir del uso de los metales, la invención de la rueda y la escritura. Un ejemplo de ello son los problemas de deforestación y desertificación que se están viviendo en distintas partes de la biosfera que fragmentan los ecosistemas en cuanto al intercambio de energía y materia, y en lo visual a los paisajes, pauperizando la mirada de los lugares del turismo.

5. ¿AUTOPOIESIS Y SUSTENTABILIDAD DE LAS CIUDADES DEL TURISMO?

La ecología saludable de la civilización humana propuesta por Bateson (1998) presenta un enorme reto no sólo teórico, sino también operativo, ya que de inicio es necesario entender la manera en la que opera el sistema social en relación con la naturaleza y, bajo esta forma, cómo se podría plantear un modelo de sustentabilidad aplicado a las ciudades del turismo. Lo anterior viene a colación por el estilo de vida que se lleva en la actualidad basado en la artificialidad del hábitat humano, ante lo cual resulta difícil plantear modelos de sustentabilidad que sean efectivos y que cubran con todos los requisitos. Lo que lo vuelve complicado de aplicar en ciudades del turismo, donde el factor económico por medio de la producción y consumo del espacio es lo sustancial para su éxito.

Un espacio urbano sustentable tendría que ir más allá de espacios verdes, los cuales son artificiales respecto al hábitat natural, por el contrario, la ciudad sustentable tendría que buscar una estabilidad en su operar que medie entre el mundo artificial del hábitat de las sociedades urbanas y el mundo natural de las sociedades aborígenes. Si se entiende por mundo artificial: la ciudad, el consumo de energía, clases sociales, dinero y las redes tróficas urbanas. Y por mundo natural: una forma de vida apegada a los ciclos y relaciones simbióticas de la naturaleza. Entonces se podría plantear tres tipos ideales de sociedad y su relación con lo artificial y lo natural en función de sus formas de vida, que serían: el urbano (mayor relación con lo artificial), el rural (punto medio entre lo artificial y lo natural) y el aborígen (mayor relación con lo natural). Se puede pensar que de esa forma de

operar mediadora entre el mundo artificial y el mundo natural de lo humano, emergería un sistema sustentable autopoietico, pero no, su operar correspondería a un sistema alopoietico donde no existe autonomía en su operar y se vincula con las necesidades de otros sistemas para subsistir.

En los sistemas autopoieticos su estabilidad e identidad dependen de su autonomía, como menciona Maturana (2008: 164-165): “[...]la estructura de una unidad compuesta determina las configuraciones estructurales del medio con las que puede interactuar [...] por consiguiente, son sistemas determinados por su estructura [Teniendo como característica] que no admiten interacciones instructivas”. Por lo tanto, los sistemas autopoieticos no presentan un marcapasos externo en sus operaciones, de ser así, se abrirían al entorno y perderían su principal característica: la autonomía. Entonces un sistema que opera con su propio comunicar, para mantener su autonomía y autoproducirse, clausura sus operaciones por medio de una cerradura comunicacional que no permite el acoplamiento con la comunicación de otro sistema. Se realiza por este medio una diferenciación entre sistema/entorno, donde el entorno está constituido por otros sistemas, pero no son importantes para la operación del sistema, de ocurrir lo contrario, el sistema pierde su identidad y se transforma en otro (Aragón, 2011). Dentro de estos tipos de sistemas podemos encontrar la economía, el ambiente y la sociedad. Los tres componentes básicos de la sustentabilidad.

En el caso específico de los sistemas ambientales, estos operan como un sistema autopoietico que basa su estructura en la organización trófica de los organismos. Determinada por las necesidades primarias, así como por sus formas de vida (biodiversidad). Los sistemas ecológicos son sistemas cibernéticos donde se presenta una regulación y control mutuo entre los distintos componentes. Cuando se combina un elemento con otro se manifiesta una convergencia en el comportamiento y cada elemento influye sobre las posibles variaciones de estado de los otros, en consecuencia, disminuyen los grados de libertad que podrían gozar los otros componentes. De ahí que la actividad de cada uno sea guiada por los mecanismos de control y retroalimentación dependiendo de la relación con los otros organismos que lo rodean. (Margalef, 2002)

Por el contrario, un sistema urbano sustentable, como lo que se propone en éste ensayo que sean las ciudades del turismo, es un sistema alopoietico producto de la sociedad. No es un sistema vivo y no deja de ser una construcción social en un sentido literal. Lo que se necesita para que se presente la sustentabilidad: es marcar como factores limitantes a las necesidades primarias tanto de los organismos que cohabitan en la biosfera, así como la de los humanos que habitan la noosfera. Los factores limitantes se encontrarían interrelacionados con la finalidad de mantener estable al sistema, lo que genera un mutualismo entre todos los seres vivos. Pero la sustentabilidad sólo es posible si opera una recurrencia entre la biosfera y noosfera, de tal forma que se requiere una ampliación de la observación más allá de los beneficios de lo humano, en donde se consideren también las necesidades del resto

de los organismos vivos. En otras palabras, la noción de sustentabilidad para las ciudades turismo debe «desnaturalizarse», es decir, asumir una vista de ciencia no neutral que permita desenvolver esquemas de pensamiento alternativos.

La sustentabilidad de las ciudades del turismo se complica más bajo esta óptica, pues ya no está sólo en juego elementos como las normas internacionales, la protección al ambiente o la calidad de los espacios urbanos. A todo esto se suman los elementos que componen el sistema ecológico, añadiendo complejidad, al de por sí sistema complejo que representa la ciudad. Esto no quiere decir que sea imposible de aplicar, tal vez no en su totalidad, pero sí con estrategias sobre elementos puntuales que permitan establecer puentes entre los sistemas sociales y ambientales por medio de la forma de operar del sistema urbano, con lo que se fomentaría el florecimiento humano desde una perspectiva ética y no economicista.

6. POSIBLES ESTRATEGIAS SISTÉMICAS PARA LA SUSTENTABILIDAD EN CIUDADES DEL TURISMO

Una posible forma de generar el puente entre los sistemas sociales y ambientales, por medio de los sistemas urbanos para generar un sistema alopoiético sustentable, puede tomar como punto de partida la propuesta de Scheinder y Sagan (2008), desde la corriente de la termodinámica de la vida. Ellos plantean que para poder sobrevivir de forma sustentable, la sociedad tiene que ser como un ecosistema maduro con las siguientes ocho alternativas:

- 1) Usar gradientes energéticos sustentables, como lo hacen los productores primarios que explotan el gradiente *redox*, que permitiría producir energía renovable.
- 2) Controlar nuestra población, como ocurre en la relación depredador-presa descrita por Lotka-Volterra, la cual es un ajuste poblacional en base a las relaciones ecológicas del sitio.
- 3) Incrementar la eficiencia energética, por medio de la acumulación y utilización más eficiente como los metabolismos de los organismos y los ecosistemas.
- 4) Reciclar, integrando nuestros desechos corporales y los subproductos tecnológicos a flujos cíclicos como hace la vida microbiana.
- 5) Restañar las fugas hasta donde sea posible, evitando que se pierdan nutrientes, materiales y energía necesarios para la vida y tratando de reincorporar los desechos en forma de subproductos utilizables.

- 6) Adoptar la ecología como visión del mundo, tratando de vivir de manera más simbiótica y en “equilibrio” con el resto del ecosistema.
- 7) Promover la diversidad cultural y biológica en vez de la polaridad o la homogeneidad.
- 8) Promover la interconectividad, sin llegar a la homogeneidad absoluta, como los ecosistemas sometidos a estrés revierten sus fases de organización más tempranas por esto.

De esta forma, se pueden plantear cuatro estrategias generales para alcanzar la sustentabilidad de las ciudades del turismo desde un modelo de la ética ambiental:

a) Construcción del buen hábitat: el sentido que transmite el espacio donde habita el ser humano es importante para su desarrollo, porque dependiendo de elementos como el color, la forma, el olor, el sonido, la iluminación, es como se configuran sus modos de percibirlo, imaginarlo, y sobre todo, vivirlo. De ahí la importancia de construir un espacio que sea armónico para favorecer el desarrollo del ser humano, pero que al mismo tiempo respete su entorno. Lo cual llevado a las ciudades del turismo, se vincula con una planificación incluyente donde los habitantes locales tengan el mismo acceso a los privilegios espaciales y materiales de los visitantes para su disfrute.

b) Formas de vida alternativas: para alcanzar el bien vivir sustentable se requiere un cambio de paradigma social, para ello es necesario fomentar y apoyar formas de vida que sean alternativas a las actuales, siempre y cuando, no violenten o causen conflicto con otras formas de vida. Dichas formas pueden generar mercados locales que activen las microeconomías familiares en los lugares del turismo, así como establecer vínculos con formas de producción que impacten en menor medida a la biodiversidad y las culturas locales.

c) Organización y desarrollo: para poder alcanzar el bien vivir sustentable en los lugares del turismo, es necesario fortalecer y crear lazos en los seres humanos para que asuman el cambio de paradigma de lo económico a lo ético y lo interioricen para que sea socialmente generalizado. Sin la intención de crear sectas o nuevas religiones por medio de la organización, se podrá llegar al florecimiento humano el cual es uno de los objetivos de la sustentabilidad. De tal forma que por medio del bien vivir sustentable se pueda encontrar que hay otras formas de hacer turismo.

d) Reconstruir la ciudadanía: la relación con el Estado debe replantearse para completar los ciclos entre gobernabilidad-gobernanza a propósito de dotar de

sentido la práctica de la ciudadanía (Sarria, 2011). Dicha práctica matizada por los ámbitos políticos y económicos contextualizados promovería condiciones sociales de convivencia y cohesión que a su vez harían posibles las visiones de las estrategias b) y c) respectivamente.

Todo lo anterior pueden parecer argumentos vacíos o lugares comunes dentro de modelos alternativos de sustentabilidad, pero lo que se busca es llamar la atención sobre el tema central a discutir: la apuesta de los gobiernos por una economía verde para alcanzar la sustentabilidad.

Al discurso oficial de la primera Cumbre de Río, que no cumplió con las expectativas, tan sólo se incorporó el adjetivo de verde. En la economía verde se arriesga por pagar bonos de carbono o de servicios ambientales, pero no por un decrecimiento en la economía, población y las formas de consumo contemporáneo del mundo desarrollado. Mientras se sigan disfrutando los beneficios del desarrollo, las carencias de los otros sólo son una fotografía de los periódicos. Algo similar ocurre con los lugares del turismo, estos se diseñan y venden bajo las comodidades de la sustentabilidad de la economía verde, mientras que un gran grupo de la población local padece las desigualdades espaciales que este monismo económico acarea.

7. CONCLUSIONES

En el dilema entre la apuesta por la economía verde o la ética para proponer modelos de ciudades del turismo sustentables, bajo la óptica de la teoría de sistemas de segunda generación, se carga hacia la ética. Por una sencilla razón a la luz de la autopoiesis: la economía es un sistema autopoietico, mientras que la ética es una comunicación al interior del sistema que opera como autorreferencia y la circulación del punto ciego, por lo tanto, puede ser acoplada dentro de la comunicación de los sistemas alopoiéticos como forma de reducir la complejidad y la contingencia. Y los sistemas alopoiéticos, son los que mejor operan dentro de la sustentabilidad. Decir que la sustentabilidad opera como un sistema alopoiético, no tiene nada de novedoso, porque si operará como un sistema autopoietico, sus necesidades corresponderían a la búsqueda de su autonomía por medio de la autorreferencia y clausura operacional. Cosa que no ocurre en un sistema sustentable. Por un lado, porque están compuestos por tres sistemas diferentes que en su operar son autónomos. Por el otro, su operar se supedita a las necesidades básicas de las formas de vida de la biosfera y la noosfera. De ahí que la sustentabilidad carezca de autonomía operativa, por carecer de un fin propio, al contrario, sus necesidades corresponden a una heterorreferencia de los sistemas que la componen (Aragón y Coca, 2016).

Por lo tanto, el reto de aplicar la sustentabilidad a las ciudades de turismo, tiene que buscar en su propia comunicación la autorreferencia que indique las necesidades y contingencias del sistema, para de esta forma, se acoplen desde un marco de referencia de la ética, con la intención de lograr un bien vivir que permita un desarrollo y florecimiento de los habitantes locales. Esto corresponde con una construcción de la «ética desde abajo» aludiendo a la sustancia del contexto, y por ende, en la promoción de una adquisición ética clara y con sentido que comunique y referencie con el exterior. De lo contrario los lugares del turismo serán maquetas a escala 1:1 donde ha quedado fuera el factor humano, y sólo se presentan paisajes artificiales dirigidos al turista. Aunque esto no quiere decir que esas maquetas no sean necesarias, y que tampoco sean incompatibles con los habitantes locales. De lo que se trata, ahí está el reto, es encontrar la forma de generar puentes que permitan el disfrute de un bien vivir para los habitantes locales y un consumo placentero para los visitantes, disminuyendo el impacto al ambiente. Es un tanto difícil pero no imposible.

BIBLIOGRAFÍA

Aragón, M (2011), “La teoría de sistemas autopoieticos. Una breve introducción a una teoría radical de la sociedad”, *Revista Sociología y Tecnociencia* Vol. (1) No. (2).

Aragón, M. (2013), “Lo efímero y la ciudad turística. A propósito de los haceres y lugares del turismo en el espacio urbano” *Diálogos Latinoamericanos* (21).

Aragón, M. y J. R. Coca (2016), “Ética y sustentabilidad territorial: ^[1]abogando por una solidaridad analógica para un nuevo mundo”, en: Becerra, V. y E. Licona (coord.), *Para pensar el territorio. Elementos epistémicos y teóricos*, México, BUAP.

Ascanio, A. (2005), “El espacio turístico en países emergentes: la morada disgregada del hombre”, *Pasos* vol. 3 N°1.

Batenson, G. (1998), *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Argentina, Ediciones Lohlé-Lumen.

Castoriadis, C. (2013), *La institución imaginaria de la ciudad*, México, Tusquets.

Cordera, R., & Provencio Durazo, E. (2016), *Informe del Desarrollo en México, 2015*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gudynas, E. (2003), *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*, Quito, Ediciones Alwa-YALA / Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Hiernaux, D. (1994), “En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas”, *Ciudades* No. 23.

Jankélévitch, V. (2010), *Curso de filosofía moral*, México, Sexto piso.

Lomelí, R. C. (2015), Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo (México), *GeoGraphos* 6(77).

Margalef, R. (2002), *Teoría de los sistemas ecológicos*, México, ALFAOMEGA/Universitat de Barcelona.

Martínez Martínez, O. A., Valencia Lomelí, E., & Román Morales, L. I. (2016), *La heterogeneidad de las políticas sociales en México*, (Vol. 1), México, Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara.

Maturana, H. (2008), *El sentido de lo humano*, Argentina, Granica.

Organización de las Naciones Unidas (2010), *Objective and themes of the United Nations Conference on Sustainable Development. Report of the Secretary-General*, EEUU, ONU.

Organización de las Naciones Unidas (2011a), *The global social crisis. Report on the world social situation 2011*, EEUU, ONU.

Organización de las Naciones Unidas (2011b), *Synthesis report on best practices and lessons learned on the objective and themes of the United Nations Conference on Sustainable Development*, EEUU, ONU.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2012), *GEO 5. Perspectivas del medio ambiente mundial*, Kenya, PNUMA.

Sarria, C. F. (2011). Ciudadanía sin límites: el trasfondo de la gobernanza global. *Quaderns de filosofia y ciencia*, 41, 89–98.

Schneider, E. & D. Sagan (2008), *La termodinámica de la vida*, Barcelona, Tusquets Editores.

Viale, R. C. (2008), *Las nuevas economías: De la economía evolucionista a la economía cognitiva: más allá de las fallas de la teoría neoclásica*, México, FLASCO México.

